

El autor, conocido investigador del arte virreinal peruano, nos sorprende gratamente con este trabajo sobre la arquitectura de la Ciudad de los Reyes. En los distintos capítulos que componen el libro se reclama, entre otras ideas, el concepto de verdadero barroco para la arquitectura peruana y en concreto la limeña. Además del estudio del diseño y ornamentación de las portadas de los templos, el doctor San Cristóbal propone y utiliza "una metodología estructural y arquitectónica" para analizar los edificios. De este modo se detiene en los aspectos estructurales de las fábricas como plantas, cubiertas y portadas así como los elementos arquitectónicos que los conforman, abriendo nuevos horizontes para el estudio de la arquitectura virreinal.

Cuenta para ello con instrumentos fundamentales: el conocimiento directo y pausado de los edificios y la rica documentación de los protocolos notariales del Archivo General de la Nación referente a la arquitectura del siglo XVII. Afortunadamente se utiliza ese material, casi inédito y necesario, para una cabal y fiable visión de la interesante arquitectura limeña. Esa información de archivo no aparece en estas páginas, pues más bien es un trabajo de fundamentadas conclusiones.

Defiende la identidad de la arquitectura de Lima como escuela regional y el barroco como el estilo en el que se expresa, desarrollándose entre el último tercio del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Postula ideas atractivas como es que la arquitectura en madera de los retablos limeños tuvo un camino diferente del de la obra en firme.

Distingue y justifica tres etapas en el barroco de la ciudad: barroco parcial (1620-1650), barroco de complementación (1650-1746), y las innovaciones del barroco (de 1746 hasta la aparición del neoclasicismo con Matías Maestro). La obra es también de interés para los estudios de urbanismo pues trata, a la luz de la documentación, los conocidos planos de la ciudad del mercedario fray Pedro Nolasco. Además se detiene en algunos fenómenos peculiares y poco valorados como el de las plazuelas y los atrios en escuadra de los conventos.

Por último, traza una evolución de la arquitectura en las iglesias de la ciudad y dedica detallados capítulos a dos de los aspectos más específicos de la arquitectura de la Ciudad de los Reyes como son la utilización de las pilastras con modillones en las portadas y el particular volumen y silueta de los templos. Queda así definida con personalidad propia la escuela barroca de arquitectura limeña dentro del gran conjunto del arte hispanoamericano y occidental.

El tiempo y los trabajos de otros especialistas nos dirán de la oportunidad del método y conclusiones que expone San Cristóbal fundados en el conocimiento directo de obras y documentos. Sería de agradecer que en posteriores estudios se prescindiera del acentuado y reiterativo tono crítico para con otros investigadores y teorías que empañan el rigor científico de la investigación y no ayuda a conocer en verdad la realidad del pasado.

No podemos dejar de felicitar y alentar al *Patronato de Lima* que, junto a los editores y tres entidades financieras, ha hecho posible esta publicación. Esperamos no sea la última, pues queda pendiente, como compromiso ineludible, la monumental obra sobre la arquitectura de Lima en el siglo XVII que tantas luces y nuevos caminos puede abrir a los amantes del arte hispanoamericano y de la que el presente libro es digna carta de presentación.